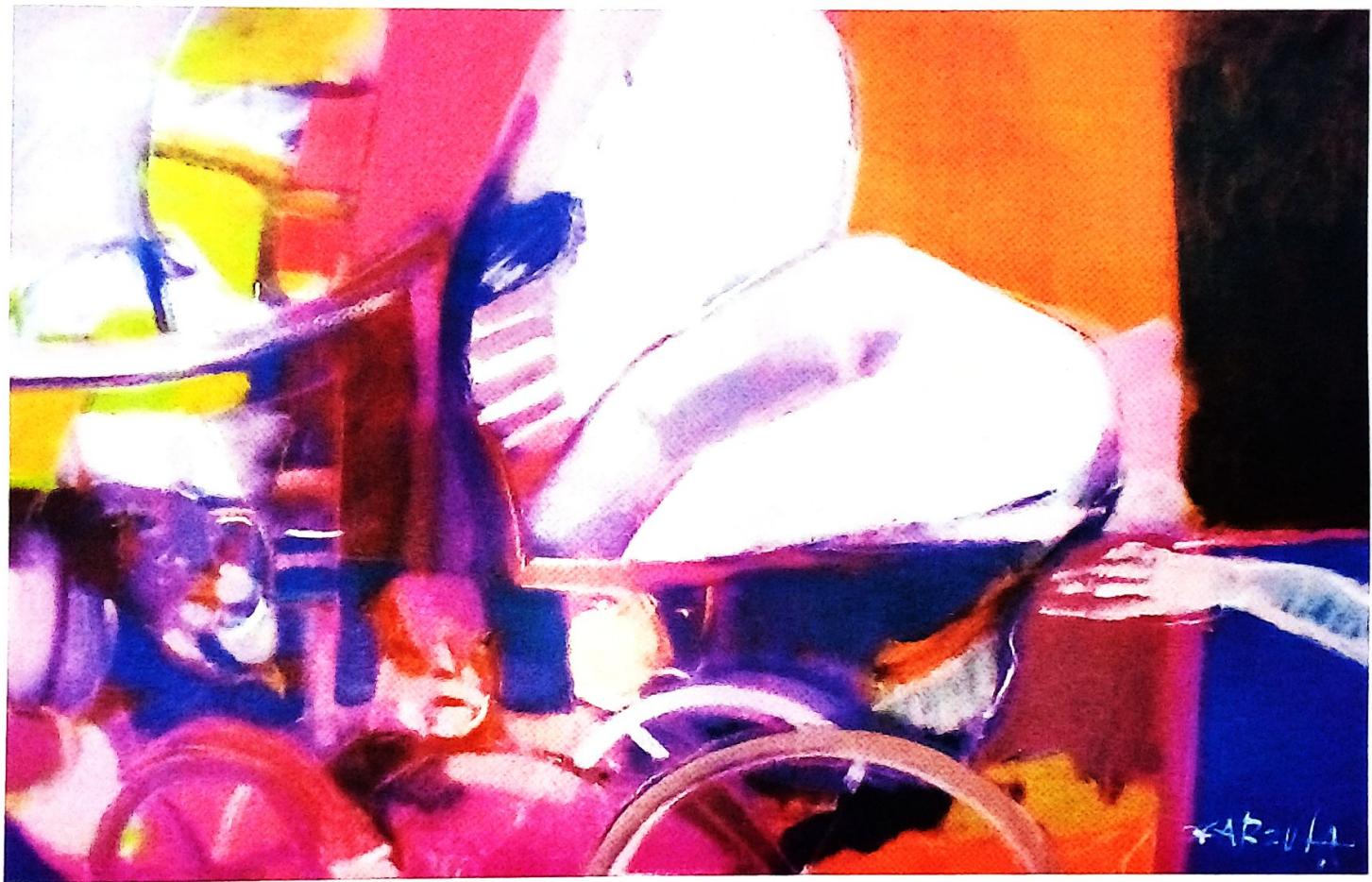




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Jaime Barylko • Raúl Rivadeneira • H.C.F. Mansilla • Heberto Arduz • Roberto Prudencio • Paul Valery
Alma Fuerte • Daniel Averanga • Ángeles Mastreta • Emma Villazón • Lupe Cajías • Amalia Villa

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIII n° 581 Oruro, domingo 30 de agosto de 2015

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



Erasmo Zarzuela
Exaltación. óleo sobre tela
80 x 60 cm

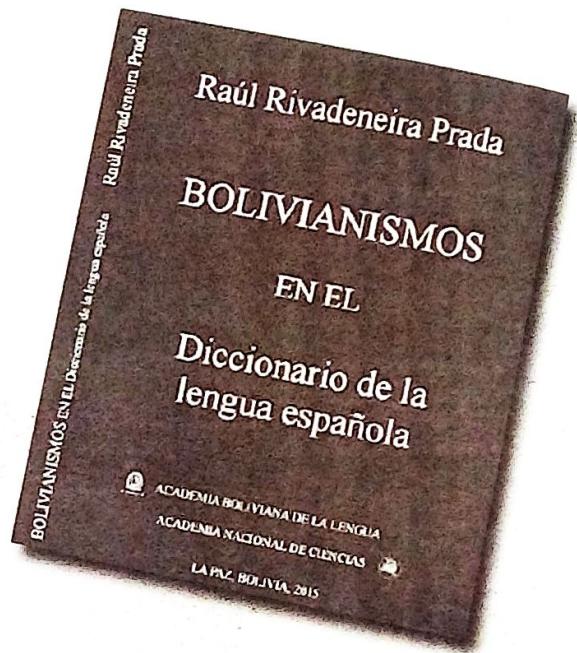
¿Cuál es su sed?

Y usted lector, ¿cuál es su sed? Porque algo debe faltarle, por algún motivo debe caer en dudas, en crisis. Aproveche la circunstancia desfavorable: piense. Es revitalizante. No será filósofo, ni es necesario que lo sea, pero en el pensamiento se encontrará a usted mismo. Y eso no es poco

Jaime Barylko en: *La filosofía. Una invitación a pensar*

“Bolivianismos en el Diccionario de la lengua española”, de Raúl Rivadeneira Prada

El pasado 26 de agosto se presentó el libro *Bolivianismos en el Diccionario de la lengua española* del Académico Raúl Rivadeneira Prada, en homenaje a la Academia Boliviana de la Lengua que celebró el octogésimo octavo aniversario de su fundación



Esta obra registra y estudia 2809 bolivianismos contenidos en la VIGESIMOTERCERA EDICIÓN del *Diccionario de la lengua española* (DILE/2014), publicada en octubre de 2014. Para el acopio de voces bolivianas, con o sin el acompañamiento de otras marcas, así como para la verificación de adiciones, omisiones y supresiones, ha seguido un procedimiento comparativo del DILE/2014 con la 23.ª edición del DRAE/2001.

El trabajo de incorporación de bolivianismos al DILE/2014 estuvo a cargo de la Comisión de Lexicografía de la Academia Boliviana de la Lengua integrada en los últimos diez años por los académicos Raúl Rivadeneira Prada (Coordinador), Carlos Coello Vila (+) y Mario Frías Infante.

El estudio registra 134 palabras de origen quechua, 26 de origen aimara, 17 de origen guaraní, y 1 de origen tupí, por ejemplo: acullico, aguayo, alasita, amancay, amauta, apacheta, aparapita, api, ara, capiguara, chala, challar, choclo, chuno, chuspa, colla, cuñapé, guabirá, guaraná, guagua, guasca, huaiño, huairuro, huiro, huminta, ispi, lagua, llajua, llacalla, locro, macurca, ojota, opa, pacay, pajla, pasancalla, pasanca, patasca, picana, quinua, quiñar, quirquincho, sirvinacu, surubí, tacurú, tumbo, tapera, tara tatú, tauca, tincar, tipoi, tunta, yacaré, yarará.

Asimismo, se hallan los llamados “orientalismos” (palabras más usuales en Santa Cruz, Beni y Pando), tales como: achachairú, aribibi, buri, camba, chirapa (de étnico quechua), curucusí, empanizao, guapomó, guapurú, horneado, -ingo, ga (sufijo diminutivo o afectivo), motacú, pacumutu, saú, sepe, tarechi, toborochi, y varias decenas más en actual uso.

El director de la Academia de la Lengua, Mario Frías, escribe en el prólogo:

“El estudio de Raúl Rivadeneira, fuera de dar cuenta del número de bolivianismos consignados en el DILE y de hacer su respectivo registro, ofrece atinados comentarios sobre cuestiones tan importantes como la redacción de las definiciones de bolivianismos, señalando las deficiencias e inexactitudes de que en no pocos casos adolecen”.

Esta es la 7.ª obra del abogado, escritor, periodista y académico Raúl Rivadeneira Prada sobre lingüística y lexicografía. Como las anteriores, muestra la dedicación del autor al estudio del español hablado y escrito en Bolivia. Sus otros libros son: *Extranjerismos en Bolivia* (2008), *Lexicosas* (2009), *Semántica de problema marítimo* (2011), *A la letra* (2011), *La pureza del idioma* (2013) y *Lingüísticos* (2014).



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-6288500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Un intelectual incómodo en un medio que privilegia la astucia como principio vital

* H.C.F. Mansilla

Siempre pensé que mis escritos interesarían solamente a algún eruditó imprevisible de tiempos futuros. Elaboré mis libros y ensayos pensando exclusivamente en algún oscuro investigador de siglos venideros, con el altivo y único propósito de dejar para la esquila posteridad el testimonio de alguien que no se plegó a las tendencias de moda, a las grandes líneas ideológicas predominantes y a las imágenes de la estulticia generalizada que producen los medios masivos de comunicación. El principio rector que me ha guiado es muy simple. El maestro Theodor W. Adorno solía repetir en el aula las famosas palabras del novelista británico George Orwell, el autor de la utopía negra *"Mil novecientos ochenta y cuatro"*: la única labor del intelectual es decir al público lo que este no quiere escuchar. Esto me ocurrió hace más de medio siglo, cuando las universidades alemanas irradiaban todavía principios humanistas y antes de que estas instituciones se convirtieran en centros de formación de técnicos y tecnócratas, un fenómeno que afecta a casi todas las universidades del mundo. En mi época universitaria (1962-1974) la enseñanza más valiosa era poner en cuestionamiento lo obvio y sobreentendido y dudar de las modas avasallantes del momento, precisamente por encarnar la fuerza normativa de lo fáctico. Es importante señalar que decir lo que la gente no quiere oír constituye una misión intelectual que no brinda réditos materiales ni reconocimiento de ninguna clase, y mucho menos una audiencia política aceptable.

En el otoño de la vida uno se acuerda con gratitud de sus maestros. Ellos me enseñaron el entusiasmo por las ideas, la admiración ante la belleza del cosmos y el asombro frente a las patologías de la vida social. Y la necesidad de combinar todo ello con rigor y disciplina para esclarecer lo que parece incomprensible. Si bien no podemos pretender una comprensión cabal de la realidad, debemos usar nuestros esfuerzos intelectuales para construir un camino precario y provisional que nos permita vislumbrar algo cercano a la verdad, si es que existe algo tan inasible como la verdad. Siguiendo este programa, he tratado desde la primera juventud de evitar dos extremos: la seguridad dogmática en torno a presuntas verdades establecidas por creencias incomprensibles, por un lado, y el pesimismo doctrinario con respecto a nuestras capacidades cognoscitivas, por otro. Los asuntos humanos se mueven generalmente en medio de un complejo entramado de tonos grises, en el cual las certidumbres adquiridas duran poco tiempo, pero donde tampoco se puede postular el *todo vale* o el relativismo categórico de los postmodernistas en cuanto principio rector permanente.

En el contexto donde me tocó vivir –el ámbito de lo gris, es decir: de lo ambiguo–

parece útil referirse a algunos temas centrales que no han merecido la atención debida de parte de los intelectuales bolivianos. Se puede privilegiar una visión intelectual que haga énfasis en las rupturas y los cortes revolucionarios que ha sufrido el país, pero también es importante un análisis que estudie las notables continuidades que subyacen a la evolución de esta nación. Entre estas últimas se puede mencionar las siguientes: la expansión de la cultura política del autoritarismo en todos los sectores sociales y étnicos, el poco interés por la perspectiva de largo plazo, el prestigio muy limitado atribuido a la institucionalización de la administración pública, la escasa consideración de los derechos de terceros, la tendencia a la anomia generalizada, es decir a

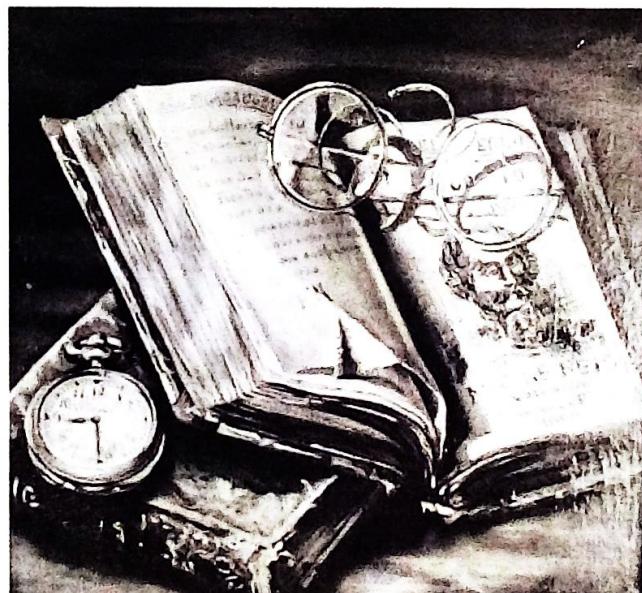
inteligencia, es, en el fondo, lo que predomina sin excepción en la esfera política. Pero los partidarios de las mañas y artimañas, de las trampas y zancadillas con efectos políticos –en Bolivia y en cualquier parte– olvidan una dimensión fundamental de la problemática. Francis Bacon, el gran pensador y estadista británico, explicó que hay una diferencia importante entre la sabiduría genuina y la perspicacia práctica: el pícaro puede moverse muy bien en los entresijos del poder y las instituciones mediante una estrategia instrumental, pero no comprende el conjunto ni puede percibir los fenómenos que van allende lo muy conocido. El bienestar de la sociedad a largo plazo exige conocer a tiempo las connotaciones sociopolíticas y culturales que duran décadas, y por ello la sabiduría

de la astucia –es decir: lo momentáneo por excelencia–, lo que equivale a una declinación civilizatoria, a una caída en niveles histórico-culturales que ya habían sido superados en etapas anteriores.

En contraposición a todo esto deberíamos intentar un análisis sobrio de los diversos fenómenos de autoritarismo, que nos muestra las imbricaciones existentes entre el progreso material, el desarrollo tecnológico, la decadencia del individuo, el rol de los medios masivos de comunicación y la instauración de un populismo modernizado, que puede tener, paradójicamente, una enorme resistencia a cambios razonables. Estos regímenes muestran un marcado desinterés por la protección de ecosistemas en peligro y, en general, por medidas pro-ecológicas favorables al medio ambiente en el largo plazo. América Latina exhibe un amplio abanico de regímenes que pueden desembocar en un autoritarismo abierto. Se trata de sociedades ya urbanizadas y semi-industrializadas, en las cuales se puede constatar una población dilatada de individuos atomizados, que viven un desamparo existencial y que están a la espera ansiosa de la figura paternal-patriarcal que les enseñe sin muchas contemplaciones el sendero correcto. Y en esta constelación encontramos a una contra-élite revolucionaria convertida en la nueva clase política, celosa de sus prerrogativas, rutinaria en sus valores de orientación, convencional en su comportamiento y extremadamente egoísta a la hora de compartir la responsabilidad gubernamental.

Como decía uno de mis grandes maestros, al final de la carrera y de la vida se sabe menos que al comienzo, porque se percibe claramente la fragilidad de los grandes modelos, la futilidad de todo esfuerzo sostenido, la debilidad de nuestra especie y la inclinación de los humanos de repetir los mismos errores bajo ideologías que pretender ser innovadoras y atractivas. Y hasta la felicidad individual aparece como el tenue resplandor de unos instantes, la dicha de ciertos momentos y, ante todo, como la falsa seguridad que proviene de nuestras confusiones y, sobre todo, de nuestras nostalgias. Pero aun así, en medio del proceloso mar de las dudas, no hay que abandonar, como enseñaron los estoicos, una actitud serena y un vestigio de esperanza.

* Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctorado en Filosofía.
Académico de la Lengua.



la ley de la selva, y la clara preeminencia de que goza la astucia sobre todas las formas de inteligencia.

En una sociedad fuertemente tradicionalista como la boliviana, la actuación adecuada de todo individuo está dirigida a embauchar al prójimo o, por lo menos, a intentarlo. La divisa normativa de la gente es la mencionada y criticada por Alcides Arguedas: *piensa mal y acertarás*. Constituye también una estrategia de defensa, un procedimiento para hacer frente a enemigos reales o imaginarios, contra los cuales no se puede o no se debe luchar de frente. Esto presupone un plan de estrategia instrumental para neutralizar los intentos de engaño que provienen de los otros. La astucia, y no la

sería un bien superior a la astucia.

La generalización del estado anfílico, la prevalencia sistemática de la astucia sobre la inteligencia y la desgregación de las instituciones pueden conducir a la *naturalización de lo fáctico*, como la describió Franco Gamboa Rocabado al examinar este fenómeno. Se acepta lo existente en un momento dado como si fuese lo lícito y lo sensato, y luego como si fuera la única norma fundamental de vigencia social universal y, por ende, lo único éticamente recomendable. Así se legitimiza las costumbres del instante por ser las predominantes y se justifica las prácticas del lugar por ser las exitosas de la coyuntura. El resultado final es aceptar como lógico y permanente el código convencional

La obra de Augusto Monterroso

* Heberto Arduz

El destacado escritor centroamericano Augusto Monterroso Bonilla (1921-2003) – hispanoamericano, por el alcance de su obra – ha escrito que en los países de esta parte del mundo a quien se le ocurra dedicarse a la lectura y luego a pensar y a escribir expuesto “está en cualquiera de las tres famosas posibilidades: destierro, encierro o entierro”. En lo personal le tocó transitar los duros caminos del exilio, cuando el año 1954, al haber sido derrocado Jacobo Arbenz Guzmán, llegó a Santiago de Chile procedente de La Paz, ciudad en la que ejerció las funciones de secretario de la embajada y cónsul de su país, Guatemala, por espacio de poco más de un año. De madre hondureña y padre guatemalteco, debido a vicisitudes de índole política y decisión propia adoptó esta última nacionalidad; considerando a México su segunda patria que supo acogerlo como a un hijo propio. Enalteció el gesto, descolgó en el campo de las letras.

Entre las valiosas experiencias que relata afirma que fue muy poco lo que pudo escribir en Bolivia, o lo que consideró digno de ser publicado, conforme a exigencia profesional tan mentada siempre. Confiesa que el primer borrador de su simpático cuento “Mr. Taylor” data de aquella época de ‘diplomático antiimperialista’; pieza literaria en la que describe irónicamente y graciosamente la convivencia del personaje Taylor con una tribu en la región del Amazonas de América del Sur, lugar en el que un nativo le ofrece en venta una cabeza de hombre reducida que portaba en la mano y en razón a que no tenía dinero el indio “terriblemente disminuido por no hablar bien el inglés” se la regaló y le pidió disculpas. ¡Vaya ironía la suya! Tan extraño trofeo lo obsequia a Mr. Rolston, tío suyo radicado en Nueva York, “quien desde la más tierna infancia había revelado una fuerte inclinación por las manifestaciones culturales de los pueblos hispanoamericanos”. ¡Otra ironía!, lo cierto es que entre tío y sobrino forjan un próspero negocio, conformando una sociedad en la que Taylor se comprometía a obtener y remitir cabezas humanas reducidas en escala industrial, en tanto el tío las vendería al mejor precio posible en yanquilandia. Las pingües ganancias hacen que la primera tribu sea “limpiamente descabezada en escasos tres meses”, revelando que “ya se dormía con dificultad, por el temor a amanecer exportado”; hasta que al final a tiempo de abrir un paquete el tío encuentra la cabecita de Taylor “que le sonreía desde lejos, desde el fiero Amazonas, con una sonrisa falsa de niño que parecía decir: Perdón, perdón, no lo vuelvo a hacer”.

Prosa que de inicio resulta algo chocante



Augusto Monterroso Bonilla

y, sin embargo, decolorando esa pálida impresión en un santiamén el lector logra ser conquistado de modo pleno; tal vez por ello el inolvidable Gabo sentenció: “Hay que leerlo manos arriba. Su peligrosidad se funda en la sabiduría solapada y la belleza mortífera de falta de seriedad”.

En la producción de Augusto Monterroso resalta otro pasaje interesante vinculado a nuestro país, cuando relata que en su viaje hacia Chile tiene la visión de una vaca muerta al lado de la vía férrea, bajo el diagnóstico de muerte natural, “vale decir, tratándose de una vaca boliviana del altiplano, seguramente de hambre”. Del incidente, que no está seguro si fue real o imaginario, manifiesta que lo utilizó en ese momento como un “símbolo del escritor incomprendido, o del poeta hecho a un lado por la sociedad”. Compara a la vaca con el escritor que pasa sus días inadvertido, sin que el común de los mortales reconozca sus méritos, ni aun después de muerto; de ahí deriva el símil.

En otros cuentos vuelve a ocuparse de la vaca, mencionando al escritor ruso Maiakoski, al poeta Rubén Darío y a Leopoldo Alas, el famoso crítico literario Clarín; vinculándolos desde el ángulo litera-

rio con el rumiante que, según lo visto, fue tema recurrente y llegó a escribir un libro titulado La vaca. Semejante reiteración, a su juicio, se origina en un trabajo de adolescente que cumplió en una carnicería, donde día a día observaba vacas descuartizadas.

A manera de curiosidad señalemos que el cuento más corto de la historia de la literatura mundial lleva la firma de Monterroso, y dice así: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Eso es todo, ni más ni menos. Y este oro llamado Fecundidad: “Hoy me siento bien, un Balzac; estoy terminando esta línea”. Por último dos últimas muestras: “Hubo una vez un Rayo que cayó dos veces en el mismo sitio; pero encontró que ya la primera había hecho suficiente daño, que ya no era necesario y se deprimió mucho”. Y el singular Epitafio encontrado en el cementerio...: “Escribió un drama: dijeron que se creía Shakespeare/ Escribió una novela: dijeron que se creía Proust/ Escribió un cuento: dijeron que se creía Chejov/ Escribió una carta: dijeron que se creía Lord Chesterfield/ Escribió un diario: dijeron que se creía Pavese/ Escribió una despedida: dijeron que se creía Cervantes/ Dejó de escribir: dijeron que se creía Rimbaud/

“Escribió un epitafio: dijeron que se creía difunto”. Buenos botones para exhibir la prueba acerca de la significación de la obra de Monterroso, quien cimentó su prestigio al publicar los microrelatos.

Las malas lenguas dicen que Monterroso –no es ningún cuento– fue uno de los escritores más pequeños en estatura física (no intelectual, que en eso fue un verdadero gigante). El historiador peruano José Durand Florez, de acuerdo a Alfredo Bryce Echenique, habría comentado que el escritor Augusto Monterroso es tan genial y tan tan chiquito que no le cabe la menor duda; a lo que el guatemalteco suelto de cuerpo y con mucha agudeza mental de por medio respondió que a Durand lo pasa por alto, es decir no lo toma en cuenta.

Alguna vez sostuvimos que aparte de la lectura, el libro como tal (objeto material) tiene aplicaciones adicionales: sirve de billetera (guardar billetes y portar en un libro), de abanico dando aire al presuntuoso, y si es de edición voluminosa ayuda a andar erguido y corregir la joroba llevando el libro sobre la cabeza. He aquí, ahora, que también sirve para... dormir. Además de su joven hija llamada Marcela, a nuestro autor siempre le acompañaba en sus viajes un grueso ejemplar del diccionario filosófico del catalán José Ferrater Mora; en cuyas oportunidades –cuán chiquito era, fácil imaginar la escena– sentado en mullido sillón de la aeronave y los pies colgando, en difícil abrazo del mamotero leña a fin de conciliar en forma rápida el sueño...

Monterroso empezó a publicar sus cuentos y fábulas en 1959. Contrajo matrimonio con quien fuera su alumna en la Universidad Nacional de México, Bárbara Jacobs, escritora, poeta y traductora mejicana de origen libanés. Años antes de que se produzca su fallecimiento, el gran Tito recibió el año 2000 el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en mérito a que, de acuerdo al criterio del jurado, su narrativa constituye todo un universo literario de extraordinaria riqueza ética y estética, con remembranza del humor nostálgico de Miguel de Cervantes Saavedra.

Entre los libros más destacados de Monterroso tenemos: *Antología del cuento triste*, *Literatura y vida*, *Paraiso imperfecto*, *Movimiento perpetuo*, *Pájaros de Hispanoamérica*, *Los buscadores de oro* y *La oveja negra*.

El próximo 21 de diciembre marcará el calendario noventa y cuatro años de su nacimiento en Tegucigalpa-Honduras y, el 7 de febrero de 2003, fecha en que exhaló el dilúvio suspiro, “dijeron que se creía difunto”. Pero, créanme, si son indulgentes, que Tito no ha muerto, ¡no! Este pequeño gigante vive y vivirá por siempre.

* Dr. Heberto Arduz Ruiz. La Paz. Escritor, crítico y articulista



Un gran escritor cochabambino

* Roberto Prudencio

Nataniel Aguirre es uno de los clásicos de la literatura boliviana. Perteneció a esa célebre generación del 80 que dio muy grandes escritores y que marcó una nueva trayectoria en la historia del país, terminando con la era de los cuartelazos y el caudillismo militarista, para allegar una política civil, culta, de médula doctrinaria y de base legal. Nataniel Aguirre fue una de las figuras más brillantes de aquel momento. Fundador con Camacho del partido liberal, luchó por las ideas que en aquellas horas significaban una avanzada de la conciencia de Bolivia, ya desde las columnas del periodismo, ya desde el parlamento, donde su palabra apasionada y cálida ponía el cauterio en la llaga de la discusión. Pocos oradores han tenido Bolivia más vigorosos que Aguirre. Apasionaba al auditorio por la elegancia y el brillo de sus frases y avasallaba a sus contrincantes políticos por el efecto sorpresivo de sus conclusiones. "Era el ídolo de las muchedumbres –dice Eufonio Viscarra– y su popularidad sólo podríamos compararla con la de Granado, o la de Lucas Mendoza de la Tapia. Aguirre, por sus caracteres físicos y por su verba, secunda e inagotable, era una gura atractiva y destinada para la tribuna. FASCINABA SU MIRADA ardiente y dominadora y su hermosa cabeza se erguía imponente, cuando se agitaba bajo la influencia del entusiasmo ardoroso, en las grandes luchas del parlamento".

Para sus contemporáneos, Aguirre no fue sino una figura política, un orador brillante y una personalidad de altos valores éticos. Empero el vigoroso escritor que había en él, permanecía casi desconocido. Así cuando publicó *Juan de la Rosa*, hasta hoy tal vez la mejor novela que se ha escrito en Bolivia, "fueron muy pocas las personas que en ella fijaron su atención", cuenta Eufonio Viscarra. Es verdad que el mismo Aguirre daba más importancia a su labor política dedicando sólo las horas de ocio a sus incursiones literarias. De ahí que casi toda la obra del señor Aguirre sea truncada. Escribió una *Historia de la Guerra del Pacífico*, que de haberla concluido, habría sido la obra de análisis exhaustiva desde el punto de vista boliviano –como desde el chileno fue la de Vicuña Mackenna– dadas las condiciones excepcionales que tensa Aguirre para captar la historia. Escribió también una extensa biografía de Bolívar, que tampoco la llegó a concluir. Parece que el destino se empeñó en truncar toda la obra literaria de Nataniel Aguirre, pues *Juan de la Rosa* misma, aunque puede ser apreciada como una novela terminada, no es sino la primera parte de las memorias de un presunto soldado de la Independencia.

Y es mucho de lamentar que Aguirre nos hubiera dejado su obra incompleta, pues nadie hubo, posiblemente entre los hombres de la centuria pasada, mejor dorado que él para las labores literarias. Poseía un gran sentido plástico para la narración; un estilo ele-

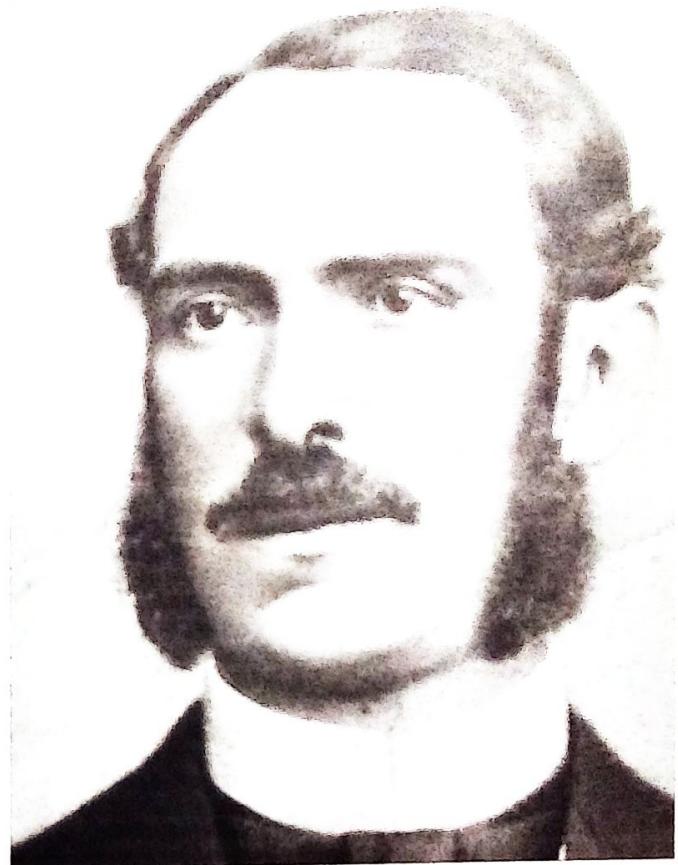
gante, mesurado, sin frases jactanciosas ni giros rebuscados; hacía más bien gala de una belleza campechana. Su prosa es, sin embargo, jugosa, traviesa a ratos y a ratos melancólica, un si es no es irónica, no ya con la socarronería un tanto malévolas de René Moreno, sino con un gesto de humor amable, que ponía una nota de gracia y de sal ática a su obra. Como escritor de crónicas se distingue Aguirre por no haber seguido, como todos los que han incursionado en el género, la manera de Palma, retozona, picaresca, sensual. Ha creado por el contrario una especie de cuento evocativo, con un mayor respeto por ese mundo colonial, en un estilo más elevado y serio, dando al relato más bien la plasticidad de la novela.

Pero su obra incomparable es *Juan de la Rosa*, una novela que cuando aún dominaban por esta nuestra América las influencias del romanticismo francés, se aparta por completo de dichos cánones, huyendo del sentimentalismo desmesurado y de la desmesurada expresión verbal, para atenerse a los puros valores objetivos. Sin embargo no se podría decir que *Juan de la Rosa* sea una novela realista, pues no busca esas crudas y torturantes fases de la realidad y por otra parte, está impregnada de cierta dulzura melancólica, de cierto sentimentalismo, que más que un resabio romántico, es el producto del ambiente valluno y del recuerdo de épocas heroicas a que el relato se refiere. *Juan de la Rosa* es lo que se llama una novela histórica, pero más que la historia nos interesa en ella el fondo novelesco del personaje, una vida tenida desde el comienzo de misterio, como hace ver Rafael Ballivián.

Más aún, se puede decir que toda la trama novelesca, que no sea la historia, la constituye este cuadro misterioso de la vida del personaje que escribe sus memorias, hijo de un pecado amoroso, y por si fuera poco, descendiente de Alejo Calatayud, aquel revolucionario mestizo que encabezó el alzamiento de 1730 en Cochabamba.

Juan de la Rosa es una novela escrita con primor, pero en estilo llano y sin alardes. Lo que más llama la atención en la novela es su mesura: mesurada en sus vocablos, en su composición, en sus efectos, en sus escenas revolucionarias y en sus idílicos amorosos. En ella campea esa justa proporción que es el marco en que cabe la belleza, y que es tan raramente obtenida por los escritores de la América.

Augusto Guzmán en su *Historia de la Novela Boliviana*, dice: "La novela hispano-americana del siglo XIX puede representarse muy bien con una figura exagonal formada por estos nombres: José Joaquín Fernández de Lizardi, de México; José Mármol, de la Argentina; Alberto Blest Gana, de Chile; Juan Montalvo, del Ecuador; Nataniel Aguirre, de Bolivia; Jorge Isaacs, de Colombia. Exceptuando el intento audaz de Los capítulos, que se le olvidaron a



Nataniel Aguirre

Cervantes' que no es una novela americana, puede decirse sin impostura que la novela de Aguirre, es la mejor entre sus contemporáneas". Y no es seguramente un sentimiento nacionalista que impulsa a Guzmán a emitir ese juicio, sino un análisis imparcial que lleva al crítico a anotar los valores de la novela boliviana.

Nataniel Aguirre nació en Cochabamba, el 10 de octubre de 1843, fue hijo de don Miguel María de Aguirre, hombre público y escritor, cuya "Historia de Bolivia" permanece aún inédita. Estudió en la Universidad de San Simón y se recibió de abogado a los veintiún años, entregando desde entonces sus talentos y sus afanes al bien público de su país. En los momentos de suprema inquietud de 1879 fue aclamado como Prefecto de Cochabamba por un comicio popular; allí organizó entonces dos divisiones y marchó él mismo a la cabeza de ellas a la guerra con Chile, dando muestras de un fervoroso patriotismo. Asistió luego, como hemos dicho, a la convención del 80, de la que llegó

a ser su presidente. Fue ministro de estado ese mismo año, alistándose después en la oposición, cuando llegó al poder el partido constitucional. Nombrado Ministro plenipotenciario de nuestro país ante la Corte de Pedro II, su destino no le permitió llegar a la capital carioca, muriendo en la ciudad de Montevideo, a los cuarenta y cinco años de su edad, y cuando la madurez de su inteligencia estaba en pleno vigor de realización.

Roberto Prudencio R. La Paz, 1908-1975. Escritor y catedrático.

Fundador de la revista "Kollasuyo" de donde se ha tomado este ensayo.



Mallarmé

* Paul Valéry



Stéphane Mallarmé

El propósito más elevado debe ser también, necesariamente, el más difícil de concebir con precisión, de emprender y sobre todo, de sostener.

El propósito más difícil de concebir, de emprender y sobre todo, de sostener en arte, y particularmente en poesía, es el de *someter a la voluntad reflexiva* la ejecución de una obra, sin que esta condición rigurosa, deliberadamente adoptada, altere las cualidades esenciales, los encantos y la gracia que debe acarrear y transportar toda obra que pretenda seducir a los espíritus con las delicias del espíritu.

Stéphane Mallarmé fue el primero (y sin duda el único, hasta ahora) en concebir y sostener, a lo largo de su vida, la propuesta de realizar *lo que él quería* en un dominio espiritual en donde, según confesión universal e inmemorial, la acción voluntaria es casi impotente; en donde los felices éxitos son el resultado de la suerte, o de no se sabe qué dios inconstante que no atiende a ninguna súplica, a ningún trabajo y al que ningún sacrificio de tiempo o de pensamiento alcanza. Existió, y existe todavía, el misterio de la inspiración, que es el nombre que algunos dan a la formación espontánea del discurso, o de ideas estimadas maravillosas, y de las que uno se siente *naturalmente* incapaz. En esos casos, uno es *asistido*.

Parece que Mallarmé padeció, desde los veinte años, esta precaria condición del espíritu como una humillación de la inteligencia. Además, se sabe que aspiraba a la mayor

pureza, y ello lo conducía a aceptar la inspiración sólo en situaciones excepcionales. Cuando se habla de la *esterilidad* como de su tema (o como tema de otros) a menudo se olvida que esta indigencia puede ser el efecto de un exceso de escrúpulos y rechazos. Hay que tratar una tonelada de *blendas* para obtener Una partícula de sustancia activa. Diría (por mi cuenta y riesgo) que Mallarmé, al llevar el problema de la voluntad al grado extremo en que lo hizo, se elevó de la inspiración, que dicta un momento del poema, a la iluminación, que revela la esencia misma de la poesía.

A partir de 1865 no hay una sola línea suya en la que no se advierta que ha sido como repensada y revivida la innumerable invención del Lenguaje, colocándose a una altura a la que nadie, hasta entonces, había soñado siquiera aspirar. Allí se mantuvo hasta el último día, en íntima contemplación de una verdad cuyas prodigiosas revelaciones no quiso comunicar sino mediante pruebas.

Esta verdad revelada debía –pienso– establecer un conocimiento inaudito de la poesía, un conocimiento que confiraría a esta producción del ser, a este arte del espíritu, un valor distinto de aquel que una tradición ingenua, bien acogida por la pereza general del intelecto, le asignaba. No se trataba ya de una diversión, aunque esta llegara a ser sublime.

Por encima de lo que se denomina Literatura, Metafísica, Religión, surgió el nuevo deber de ejercer y exaltar la más espiritual de todas las funciones de la Palabra, aquella que no intenta demostrar nada, ni describir, ni representar nada y que tampoco promueve ni afirma ninguna confusión entre lo real y el poder verbal de comunicar, para un fin supremo, las ideas

que nacen de las palabras.

En la poesía del pasado, y también en la de su tiempo, Mallarmé percibía fragmentos de una obra universal, magnífica, aunque sólo oscurosamente presentida, ya que ninguno de los grandes escritores pudo advertir ni el principio ni la totalidad de ella. Véa en esa obra, aún en ciernes, la empresa esencial del género humano, que enunciaba familiarmente así: *todo terminará por ser expresado, pues el mundo fue hecho para desembocar en un hermoso Libro; si existe un misterio del mundo este aparecería en un Premier-Paris del Figaro*. Estos propósitos surgen de la sustancia de un pensamiento que Mallarmé, en la conversación, no revelaba sino por indicios. Pensamiento maravillosamente simple.

Intento imaginar una meditación más ceñida, ansiosa y vital, aunque alentada por ese objeto insignificante para la vida: la poesía. ¿A qué podría responder pues esa pasión del intelecto que lo atormentaba tan profundamente, alteraba la facultad y hasta el derecho de dormir, y lo volvía insensible a las exigencias onerosas de sus intereses, si no se trataba de un Soberano Bien que sentía vivo dentro de sí, y que con un poco más de constancia, de tensión, de esperanza aguda, podría acaso liberar sin dificultad a cada instante?

Esta mística singular y devoradora debió precisarse en una concepción del Lenguaje –casi digo: del Verbo. Además, gracias a esta sublimación, se pueden invocar también los usos de la palabra que no satisfacen necesidades prácticas, que sólo tienen sentido con relación a un universo totalmente espiritual, y que poseen la misma naturaleza profunda del Universo poético: la plegaria, la invocación, el encantamiento, suelen engendrar los seres a quienes se dirigen.

El Lenguaje se convierte, de este modo, en un agente de “espiritualidad”, es decir de transmutación directa de los deseos y emociones en presencias y poderes casi “reales”, sin la intervención de medios psíquicamente adecuados.

Pero ni la emoción, ni la creación poética se apartan de las formas que les dan origen. La Belleza es la soberanía de la apariencia. Resulta de un modo de ser que nos es propio y que imponemos a la materia que nos rodea.

El artista, en el plano del lenguaje, se conforma con desarrollar su talento en obras sucesivas, según la ocasión o el azar que un cierto tema o asunto le brinda. A veces –casi jugando– cierto fragmento le llega al espíritu y lo tienta o lo desafía a proseguir o igualar aquella perfección, mediante recursos reflexivos.

Pero nuestro Mallarmé, desde que estuvo en posesión de su certeza y de su principio poético, es decir desde que su *Verdad* lo hubo *cambiado en sí mismo*, se volcó sin descanso ni reserva, sin repetición ni retro-

ceso, a la empresa inaudita de aprehender, en su máxima generalidad, la naturaleza de su arte, y luego, mediante una enumeración a lo Descartes, a determinar las posibilidades del lenguaje, clasificando todos los medios y ordenando todos los recursos. En otro momento comparé esta búsqueda con la que desembocó en la invención del álgebra a partir de la aritmética y sus procedimientos particulares.

Separado de sus usos prácticos, el lenguaje puede recibir diversos valores suntuarios que se denominan *filosofía, poesía*, o de cualquier otro modo. Sólo se trata de provocar la necesidad de estos empleos. Ello es esencial, pues los nuevos desarrollos, las nuevas formaciones intentadas, pueden ser muy ambiguas y provocar sorpresas y dificultades de comprensión. Pero cuanto más estimulada y exacerbada haya sido la necesidad, mayor energía dispondrá el lector para reducir las resistencias del texto, y en ello podrá encontrar a menudo un legítimo orgullo.

Este análisis trascendente de los principios positivos de la poesía, comprometió a Mallarmé en un trabajo de precisión interminable. Le parecía que la sintaxis habitual solamente aprovechaba una pequeña parte de las combinaciones compatibles con sus reglas: aquellas cuya simplicidad permite al lector desplazar la mirada sobre la línea y saber ya a lo que se refiere, sin experimentar el lenguaje mismo, de modo semejante a como se percibe el timbre de una voz que nos va contando cosas. Mallarmé investigó de nuevo todas aquellas combinaciones con una audacia y un ingenio que provocaron exclamaciones de horror en unos y de admiración en otros.

Demostró con sorprendente felicidad, que la poesía debía suministrar valores equivalentes a los significados, a las sonoridades, a la propia fisonomía de las palabras, las cuales, contrapuestas o articuladas con habilidad, podían producir versos de una plenitud, un resplandor y resonancia nunca oídos. Las rimas, las alteraciones, por una parte; las figuras, los tropos, las metáforas por otra, ya no serían detalles y ornamentos del discurso que se podrían omitir sin consecuencias. Estas eran ahora propiedades sustanciales de la obra. El fondo ya no es considerado como causa de la forma, sino como uno de sus efectos. Cada verso llega a ser una entidad que posee razones físicas para existir. Es un descubrimiento, una especie de “verdad” intrínseca arrancada al azar. En cuanto al mundo, a la totalidad de lo real, tiene como única razón válida permitir que el poeta juegue contra sí mismo una partida sublime, perdida de antemano.

Tomado de Poesía y poética nº 17

Evangélicas

* Almafuerte



No es prudente buscar...

1. No es prudente buscar las amistades en los tramos sociales más elevados que el que ocupamos: los seres superiores, en cualquier manera de superioridad, no fueron nunca seres amantes.

2. La lealtad no es virtud fácil de ejercer con los humildes; porque toda virtud busca una recompensa positiva, y los humildes carecen de fondos para premiar a los que les son leales.

3. Lo mismo que desde la canastilla de un Montgolfier, no distinguiríamos de otra mujer cualquiera ni a nuestra misma madre; desde las alturas de la intelectualidad, del poder, de la fortuna, de la felicidad, se divisa a los hombres como a granos de arena y se les trata como a desconocidos.

4. A todo aquel de tus iguales que quiera subir, considéralo como a uno que te quiere dejar; y a todo aquel que haya subido, olvídate como a uno que hubiese muerto.

5. La amistad de los que están mejor colocados que nosotros, es una especie de magnanimitad del lobo para con el cordero, porque puede cesar cualquier vez por la voluntad del lobo.

6. Nuestros semejantes más felices no son tales semejantes nuestros.

7. El dictado de amigo dado por los superiores a los inferiores, es humillante

para estos ¡tan humillante como una limosna recibida en plena vía pública!

8. Todas las clases sociales tienen su estado de ánimo propio, que dificulta la fácil y cordial relación entre unas y otras.

9. Y dos situaciones de ánimo distintas no pueden entenderse entre sí; porque a pesar de expresarse con las mismas palabras no las usan en el mismo sentido: dentro de cada idioma hay muchos idíomas, y todos los días hablamos uno diverso.

10. Nunca podrás ser amigo, recuérdalo bien, de aquel que no entiende plenamente lo que le dice.

11. Por otra parte, ninguna amistad es absolutamente necesaria; casi todas constituyen una esclavitud, y todas un peligro para la solidaridad humana y para el sentimiento de la justicia.

12. El hombre se debe a todos, no a uno solo.

13. Por último, siquieres evitarte dolores inútiles, no ames especialmente sino a tu mujer, tus hijos y tus padres: que no quede en ti nada más que el sensualismo absolutamente indispensable.

14. Hay que despojarse poco a poco del barro de bestia que todavía nos agobia.

15. Y bien puede comenzarse por suprimir esa gran injusticia que han venido cometiendo los hombres; porque nadie, absolutamente nadie, tiene derecho de ser juzgado con el criterio elástico del amor, si los demás han de ser medidos con la vara inflexible de lo verdadero, de lo justo y hasta de lo conveniente.

16. Suprime hoy mismo todos tus amigos, así en seco, como quien derriba una planta de cieuta a un golpe de hacha... ¡y ya verás cómo te sientes más justo, más útil a los demás y más misericordioso y tolerante con los errores ajenos!

17. Pero, sobre todo, vuelvo a insistir: no elijas tus amistades entre aquellos que pueden decir alguna vez que los avergüenzas en público.

No pidas nunca...

No pidas nunca en el platillo cincelado de la adulación: así piden los pillos. Ya es bastante desgracia tener que pedir, para que todavía le añadas un poco de vileza: la de las mentiras laudatorias. Para inspirar

consideración, no hay necesidad de mostrar otra cosa que la miseria misma: lo que no se consiga de los poderosos por ese solo justísimo medio, asume los caracteres de la estafa. Yo no quiero decir que seas alto hasta la insolencia, pero tampoco debes caer en la adoración de tus protectores; ponte en el justo medio. Di: "quiero, necesito, me muero de hambre", y muestra tu cuerpo flaco y tus miembros temblorosos, que eso es un hermosísimo valor; pero, no digas nunca: "¡oh, señor inmenso como el espacio, absoluto como el universo y eterno como el tiempo, soy el único conocedor de tu grandeza y quiero ser tu único contemplador...!" No; no digas así, nunca, jamás, aunque eso te valiera, no ya el pedazo de pan, en mendrugo durísimo que consigue la verdad y la sencillez, sino muchas y opulentísimas oriental del panegírico. El dolor, como padre de las ideas, no puede ser más sagrado; pero ese mismo dolor, como generador de la mentira y de la adulación, no puede ser más despreciable. Y tú que crees en la grandeza, a tu manera, no la zahumes de ese modo, que, si ella existe, ¡debe ser enemiga fiel del humo!

* Alma Fuerte. Seudónimo del poeta y periodista argentino Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917).



Cuatro puntos de apoyo para analizar la narrativa boliviana

* Daniel Averanga

1. Temas recurrentes

Amor-odio, paz-guerra, justicia-injusticia, humanidad-deshumanización, vida-muerte, libertad-reclusión.

Si uno lee *Lluvia de piedra* de Rodrigo Urquiola, *El hombre de Álvaro Pérez*, o *Vacaciones permanentes* de Liliana Colanzi, ha de darse cuenta de que todas estas producciones tienen uno o más de estos conceptos dobles, como tema recurrente. En realidad *El hombre* no es más que una novela sobre el sentido de la "humanidad-deshumanización", mientras que *Lluvia de Piedra* se enfoca en la relación "vida-muerte" y *Vacaciones permanentes* juega con temas como "vida-muerte" o "felicidad-infelicidad".

Puede que a muchos de los escritores bolivianos les interesen los temas clásicos, no obstante, lo cierto es que hay una dispersión temática en la literatura boliviana actual, y hay pocos, poquísimos temas recurrentes que han logrado convertirse en referentes; como lo demostró, por ejemplo, la tendencia a confundir la literatura con la vida misma, esa tendencia de principios del nuevo siglo, cuyo mayor representante fue Víctor Hugo Viscarra, quien hizo crónica del mundo de los bajos fondos, y que fue seguido por más de una treintena de oportunistas que lo "adoptaron" como maestro. El resultado fue terrible, Viscarra tuvo el talento y la sal para contar lo que era suyo por propiedad: su forma de pensar, su tendencia, su misma vida; pero los demás, los que lo "adoptaron", quisieron repetir esa fórmula, sin éxito alguno.

Por otro lado, novelas y cuentos sobre "paz-guerra" han evolucionado coincidentemente en la narrativa boliviana como recurrentes, desde la tendencia hacia el intimismo. Rodrigo Hasbún profundiza, desde su novela *El lugar del cuerpo*, la clave de la violencia sexual como sombra del pasado; Edmundo Paz Soldán, en su novela *Los vivos y los muertos*, estudia la violencia y su influencia totalizadora en el entorno civilizado norteamericano, y Wilmer Urrelo hace otro tanto en *Charlar con los perros*, mostrando el infierno de la familia y la inútil búsqueda de la "paz". Esta dispersión de intereses temáticos denuestra el problema de la diversidad; pero este será analizado junto a otro dilema en la narrativa actual: el de la forma y el estilo.

2. Tendencias de forma y estilo

El arte de escribir deberá ser aprendido a solas y con lecturas a conciencia. Hemingway puede ser un buen maestro, pero también lo pueden ser Faulkner, Sábato, Mauriac, Cerrudo o Beauvoir. ¿Y qué tienen en común estos autores? Algo que no tienen

en común la mayoría de los narradores bolivianos actuales: renovarse en cada publicación. Cuando uno escribe algo que es bien recibido por los pocos lectores que hay en Bolivia, y además es laureado por otros lectores y autores de otros países, puede decirse que ha dado en el clavo; este autor puede repetir su éxito si sigue la misma fórmula.

Pero esto es muy riesgoso, porque nada es mejor para garantizar el fracaso de un escritor que el hecho de repetir el chiste creativo; aunque, hay que ser sinceros, en Bolivia, el estilo y la forma todavía no alcanzan el nivel de escuela que poseen otros países, siendo esta una base y una oportunidad nacida del mismo vacío.

En cuanto a forma o estilo, todavía no hay un "boom boliviano" del siglo XXI. No existe una novela como la que escribió Quiroga Santa Cruz, hablo de *Los deshabitados*, aparecida a finales de los años 50, y que creó una escuela intimista que dura hasta la fecha. No tenemos todavía un nuevo *Los deshabitados*, aunque intentos sí los hubo, pero no necesariamente pensados o proyectados por los creadores.

3. Géneros narrativos e identidad

La aparición de cultores de géneros narrativos específicos ha sido el verdadero boom en Bolivia, pero un boom que es onomatopeya de explosión y muerte: miembros, troncos y cabezas volando entre sangre que se dispersa en mantas purpúreas de humedad posmodernista... Escribir cuentos de terror para algunos escritores significa "halloweinizar" sus relatos: los adoran con dibujos de brujas feministas, vampiros mariconazos o esqueletos sionistas, y terminan cayendo en el ridículo.

Otro ejemplo de una suerte de tendencia son las "juntuchas", como la de ciertos escritores de "ciencia ficción"; esto ya es patético e irracional por la misma premisa de representatividad; es decir, que la pinta haga más que la función.

Uno puede escribir cuentos de ciencia ficción, fantasía y terror sin necesidad de sociedades de escritores que más parecen sindicatos de licenciados buscando parecerse a *The Avengers* o *Los Súper-amigos*, en las fotos de solapa de sus publicaciones. El problema está en los productos. La idea de escribir desde un género en particular no significa enajenarse. Recuerdo que cuando compilaba cuentos para la segunda antología de terror que publiqué el año pasado, la mayoría trataba de los problemas que aparecen al tener pareja, como si tener una novia (o novio) significara el principio del horror... (bueno, casi)...

Otra característica reiterada es que los cuentos de fantasía se apoyen en la evasión de la realidad, o que traten la realidad a manera de radionovela: que un adolescente descubra que es un semiidio mientras sufre un enamoramiento imposible, o que un grupo de mocosos sean nombrados como los elegidos para un fin fantástico pero que no pueden luchar contra sus impulsos reproductivos (es decir, *Furia de Titanes* y *Floricienta* en una sola novela).

Este problema, el de no profundizar en el contexto que uno crea (aunque este contexto sea futurista o fantástico), hace que la narrativa parezca más minimalista de lo que pretende ser; y es que la concreción de una identidad propia y única es imposible en Bolivia: por ejemplo, soy orureño de nacimiento, vivo en El Alto, sé hablar inglés y mis amigos son más aymaras que Felipe Quispe, más quechua que Jesús Lara y más germánicos que Otto Van Bismarck, y eso al final es secundario para mí, porque me gusta tener amigos así, como también me gusta escuchar a Riz Ortolani y a Sarita Lizeth Yanarico, así, con apellido y todo, una después del otro, mientras escribo, y no me hago llo. No me voy a aburguesar, indianizar o vulgarizar por escuchar y/o escribir sobre lo que me gusta, ¿verdad?

Creo que el patetismo al escribir, demostrando que uno ha sufrido y que ha trabajado la tierra con sus manos hasta hacerla sangrar, ya ha pasado de moda. A mí no me interesa que me lean las europeas y sientan pena por lo que les cuento de mí o de mis antepasados, al menos no deliberadamente...

Por ello, creo que los argumentos de "campesino-noble-se-venga-de-patrón-violador", o "burgués-también-noble-sufre-exilio-y-lucha-contra-dictadores-con-disfunción-eréctil" ya no se toman como principios... Este nuevo boom ha borrado estos argumentos pero ha dejado en su lugar otro tipo de problemas... Y esto me lleva al último punto.

4. El rol del escritor

Hay una enfermedad dentro la mayoría de los narradores en Bolivia: el exceso de solemnidad. Creo que uno no debe escribir para sí mismo, a eso se le llama "autosatisfacción con vaselina". Si yo quisiera escribir solo para mí, no andaría publicando. Tampoco escribo para aportar grandiosamente a la literatura boliviana; esa no es mi intención...

Cuando me preguntan por qué escribo, siempre contesto que es para comunicarme con el lector. Pero muchos de los otros escritores, amantes de lecturas como las de Roth, Pynchon, Burroughs o Auster, y que leen y releen a estos autores con una pasión casi sexual, siempre contestan que escriben para sí mismos o pensando en sí mismos; nunca piensan en el lector. Esta desvinculación con el lector hace que se sobreentienda el producto escrito como algo realmente significativo. La narrativa debería ser objetiva desde su proceso, y esto es, que el escritor pueda desconfiar de su esencia de "vaca sagrada": hay que reinventarse, hay que trabajar, hay que demostrar que uno escribe por oficio, no por intentar mostrarse a los demás como el hijo bastardo de Roberto Bolaño.

Falta que los escritores vuelvan a estudiar a los autores clásicos y a los modernos que sí cuentan historias, no sólo pensamientos o reflexiones... Es necesario esto para comenzar a hablar recién de tendencias de estilo y de forma en la narrativa boliviana: el hecho de que el mal manejo de géneros (como el terror carnavalesco desde las portadas, o la ciencia ficción que más parece un remedio de ensayos sociopolíticos dignos de licenciados de psicología) sea un fenómeno de doble filo activo todavía, no ayudará a determinar una evolución en la narrativa boliviana. En definitiva, el principal rol del escritor con respecto a todo lo antes tratado, es el de hacer un trabajo serio, comprometido consigo mismo, mas no tanto con su imagen. ¿Por qué?: a nadie le importa si quien les ha hablado es moreno o chato o narigón, con tal que ese alguien los entreteenga (o inquiete), vale.

Daniel Averanga Montiel.
Narrador. Oruro, 1982.



Adelantos de la propia muerte

* Ángeles Mastreta



Hay en el afán por las antigüedades y los vejestorios una búsqueda del mundo inmutable que otros perdieron al morirse. Las cosas y el paisaje no lamentan, no lloran, no parecen perder nada al perdemos.

Si algo nos rebela, más que nada, contra la muerte de quienes hemos querido, es la condición de indiferencia que el ir y venir del universo conserva mientras nuestro privadísimo cosmos se devasta con la pérdida. Pero aun nosotros, ateridos, seguimos caminando cuando mueren quienes más queremos, volvemos a comer, a soñar, a maldecir, a emocionarnos. Increíble traición, pero inevitable, volvemos incluso a ser felices. Y a veces, hasta nos sentimos más vivos que nunca. Así la vida y el mundo todo, como hemos visto que hacen cuando otros mueren, harán cuando no estemos para atestiguar su abandono. Y quién no, alguna tarde de ocio, ejerce una nostalgia anticipada y predice su muerte, juega con sus posibles muertes, con los atractivos escenarios y paisajes que conservará el universo que habitamos, cuando nosotros ya no podamos conservarlo bajo nuestra mirada.

Cavila mi desidia chantajista si mañana o el mes que entra me caigo como el martes pasado, y en lugar de romperme una pierna me rompo la cabeza, la novela que escribo se quedaría guardada en la cascarrabias Acer con que lidió todas las mañanas. Y Enri'ia Sauri, con todas sus fantasías y sus tormentos, con su risa de lunas y su padre trajinando entre los tarros de porcelana de una botica antigua, se quedaría atrapada, sin futuro, sin nietos, sin casa frente al lago, sin pérdidas.

No estaría mal, me digo, que esa mujer y su destino se quedaran a medias y dejaran de importunarme.

En cambio, yo me podría quedar viva hasta una tarde azul frente al mar que circunda Cozumel. Viva hasta ser una vieja pequeña que se columpia en una mecedora de mimbre y contempla el paisaje, desde el segundo piso de una casa que tiembla cuando alguien sube los peldaños de la escalera. Viva hasta que mis bisnietos no sepan dónde ponerme y me dejen ahí con todos los muertos a los que añore feliz, encallecida, díscola como niña, recordando la vida que hoy tengo, mientras el destino entra una tarde por la ventana que se deslumbra con el mar, y me mata de puro cansancio.

Sé de cierto que si muero mañana, el señor de la casa desterrará el pescado a la veracruzana de la cocina en que hoy predomino. Pero ya no estaré para enojarme cuando él diga que lo detesta, ni para alegar que a las visitas si les gusta, ni para oír su voz como un enigma, diciendo irremediable *so they say*. Intuyo que mi hija dejaría de ir a las clases de natación y mi hijo determinaría no volver al dentista. Pero nada más ruin les pasaría, y su vida sería como será, por más que yo piense, porque necesito pensarlo, que soy muy, pero muy importante para ellos.

Las manos son quizás lo más vivo que tenemos. Miro mis manos de ahora tecleando la computadora, incapaces que fueron de teclear bien un piano, de bordar un mantel, de pintar como las de mi hermana. Las miro ahora y me concedo el placer de pensar que pueden seguir vivas muchos años. Cada vez más torpes que aquellas que alguien tomó un

día frente al aguamanil y contempló como quien mira un recuerdo: "tienes manos de campesina italiana", pero vivas para moverse por todos los lugares que ambicionen, hasta volverse de veras muy viejas, temblonas y cubiertas de pecas, arrugada su piel como cebolla. ¿Cómo tendrán las manos cuando muera? ¿Agradecidas? De cuántas cosas tendrían que estar agradecidas. Vieja como una araña, abandonada en el sol, mirando a los volcanes, eternos, triunfando una vez más sobre otra vida humana. Así podría morirme a los noventa y nueve, y estaría agradecida con la muerte. Agradecidas yo y mis manos viejas que habrán tocado casi todo lo que alguna vez ambicioné.

Pero puedo morirme el año próximo, aunque este hombre con el que sueño corra a tocar madera y convoque de golpe todas mis vanidades. Entonces me habré perdido de las madrugadas interrumpidas que me depare el año, del viaje en velero que aún tengo pendiente, de la boda de mi hija, y la nuera que me depare mi hijo, de la estancia en Boston y las flores de mango que perfuman el jardín de Antonio Hass en Sinaloa. Me habré perdido del estudio junto al río, de la compra inútil de una casa ruinosa en la cuatro poniente, de cambiar el piso de madera que se ha levantado en el comedor, de la película que harán con un libro cuya historia me dicen que escribí hace diez años, de alguien que pueda serlo diciendo que no le interesa ser presidente de la república, de los jacarandás floreando durante todas las semanas santas que podría yo ver entre mis cuarenta y cinco y mis cien, del pastel de cumpleaños que me hará mi bisnieta Catalina cuando cumpla ciento uno. Me

perdería también de un sinnúmero de desfaldos interiores y de muchas más devastaciones externas, pero si he de escoger a ciegas, la nada o lo que siga, prefiero sin la menor duda cualquiera de las cosas que al mundo se le ocurría que me sigan.

Es fácil fantasear con la propia muerte cuando no es sino eso: una amenaza que sentimos remota, que podemos colocar lejísimos, entre dos montañas y los ciento veinte años, sobre el mar y los noventa y cuatro, sólo a ratos, arriesgándose mucho, a un día o diez de distancia deleznable. Con la muerte de otros no jugamos, porque la muerte ajena es una experiencia horrible que ya conocemos, la nuestra sólo es sueño, pesadilla, remedio de todos tan temido.

Si hemos de fantasear con la muerte, mejor elegir la propia y elegirla remota, como la imagina todo el que vive, porque de otro modo no se podría vivir. Y de eso nada más se trata este asunto que nos tiene pendientes de cada amanecer y cada noche, llevando como un privilegio diario a tocarnos la frente para darnos permiso de seguir en la bendita lidia, como si hacerlo fuera mérito nuestro y no arbitraria generosidad del mundo que nos cobija.

* Ángeles Mastreta. Escritora y periodista mexicana, 1949.
Tomado de su libro "El mundo iluminado"

E mma Villazón

Emma Villazón Ritchter. Santa Cruz, 1983 – La Paz, 2015. Ganadora del Premio Nacional de Noveles Escritores. Con estudios en Filología Hispánica y Literatura latinoamericana. Sus obras: *Fábulas de una caída* (2007). *Lumbre con ciervos* (2013). Está incluida en antologías de Argentina, Inglaterra y Bolivia.



Detalle

en el suelo del cuarto sandalias botines y zapatillas sobre el tocador binchas peines aros pulseras y en la mesa papeles sábanas suaves amables blancas o amarillas siempre dispuestas a acoger al dolor: —en la figura del centro— unos trazos azules y plomos Pintarajeados justo sobre un rostro de mujer despersonalizándolo

Manos

Las manos de una mujer que no conozco son las mías.
No las ves;
pero aún reconocerías el peso que carga mi espalda.
Es un bulto que declara mi deformidad:
la consecuencia de todo el amor que he recibido. A él se debe que a cada momento observe mis manos y tenga que asegurarme de que sigo en esta tierra, en este mundo.

Imagino que la mayoría de la gente debe también mirarse seguido las manos y acordarse de que está aquí. Lo supongo: todos condenados a no alejarnos, a no sufrir un accidente o una enfermedad incurable que desgarre el cuerpo con tal de no dañar a los demás. Es una obligación que excede las fuerzas de cada uno. Sin embargo, no existe otro ser que haya cedido tanto como una madre, siempre rodeada de plantas carnívoras arrojando pedazos de su propia carne, entregándose con placer a la faena de hundirse en un abrazo infinito hacia las bocas suyas.

Pareciera que no existe la libertad.

4 am

Desde aquí, los árboles son plateados. no hago más que aferrarme a la ventana, al sentimiento que embarga la neblina que hay afuera. Al caer la noche, la gente tuvo que huir de las calles. Desde donde vos estás, me llamás preocupado, pero hay distancias irresolubles entre nosotros. Si una carretera es el espacio que separa a dos pueblos ¿cuál es la distancia que aparta tu mente de la mía? Habitamos dos tierras lejanas. Quisiera hacerte mi hijo y cubrte de la niebla. Pero ¿cómo se llama este viaje que emprendemos hace tanto tiempo?

En el pozo

decaída
mas no como un muro
ni una ciudad codiciada

sólo un tanto alejada
de los quehaceres
a través de los cuales
emerges en esa
que creen los otros

acaso esperas que un águila
posado en tu tocador
te levante del pozo
desde donde les cuentas
libros a los amigos
si el único diálogo sostenible
es ficción
así como el guante de Hooper
la rebelión de los campesinos
guardada entre dientes y tierra
el deseo del amor de X
las risotadas
de Carson Mc Cullers como
cintas veteadas en el aire
o el sombrero de Capote
vertiendo su conversación
cada guiño humano es ficción
sobre todo Capote engarzado a los campos
y al glamour puro movimiento y resplandor
como un cuervo en un cableado
en un desierto de flashes

además de la voz que sale de tu cuerpo
nadie puede explicar
la madera del propio sonido
ni dejar que los ojos no construyan
—ni destruyan a la vez
la infinitud de luces y formas
que hay afuera

Herida

Abro el grifo, corre el agua,
veo los azulejos en la pared,
luego me inclino en el lavamanos celeste
y me concentro en el sonido que producen
mis manos al ser cubiertas por el agua
—como guantes. Y no sé por qué
pero igual que hace dos meses,
frente al espejo
tengo el presentimiento de que
palpo mi cabeza
y descubro que pierdo sangre
en el costado derecho,
por lo que desesperada
me dedico a buscar la herida
con mis dedos ensangrentados.
Es una rara sensación que me ocurre
estando despierta
y me recuerda a las víctimas de crímenes
encerradas en baños impecables.

Haciéndome cargo

Trato de hacer todo con cuidado.
Se me encarga
que mantenga la casa en orden
y así lo hago. Primero con desesperación,
luego sin pensarlo
(sin preocuparme
como cuando estoy frente a la luz);
entonces barro las hojas que cubren el patio,
estiro la ropa en sogas, cocino, quito el polvo,
atiendo
a los capullos de las jardineras de ladrillos:
velo su crecimiento,
su raro sueño de puños cerrados.
Asumo mi tarea con sudor y culpa,
pero cuando bato las conservas
vencidas por el inodoro,
me quedo allí parada por varios minutos.
Es un alivio ver cómo
el agua limpia absorbe y se lleva todo.
Descanso increíblemente
viendo cómo es succionado
el mal olor de nuestras vidas,
y emerge de eso que parecía vómito de niño,
una espuma similar a la del mar.
Es difícil estar pendiente de la suciedad,
de los restos
que dejamos en los baños,
en los platos, en los pasillos,
es como estar levantando
lo que el tiempo nos hace a cada minuto
en nuestra intimidad y
queda con telarañas en unos rincones.
Realmente es duro,
pero cuando veo esa espuma que se ha llevado
lo malo, es para mí como una canción,
una que me dará fuerzas
cuando venga la noche
y no tenga otra voz
sino esa con la que contesto el teléfono.

Periodismo y literatura: La palabra se hizo carne

Ponencia presentada por Lupe Cajás en el Foro "Periodismo y literatura" organizado por el Centro Pedagógico Simón Patiño en julio pasado

Segunda de cinco partes

Era costumbre, desde las primeras expediciones de conquista, contar con músicos y escribientes acompañando a la infantería. Los primeros historiadores, también los narradores/literatos, son aquellos que dejaron testimonio de las epopeyas, los héroes y sus amantes.

Desde el primer viaje de Cristóbal Colón, a mediados de 1492, tanto el navegante como sus auspiciadores reales, contrataron en la tripulación a un cronista que apuntara los hechos. Escritos que se complementan con el propio diario de Colón que anota jornada a jornada recorridos y sorpresas que pueden ser leídos como noticias actuales.

Sólo cambia el formato, de papeles amarillentos al intangible Internet, pues los asuntos son casi siempre los mismos.

Los cronistas consignaron con sus plumas urgentes los detalles de la geografía- el lugar-, cada vez más asombrados porque la bravura de las olas, la densidad de la floresta o el tamaño de las montañas excedían con larguezza todo aquello que conocían y por ello escribían tan afectados como lo haría hoy un reportero acompañando un viaje a Marte.

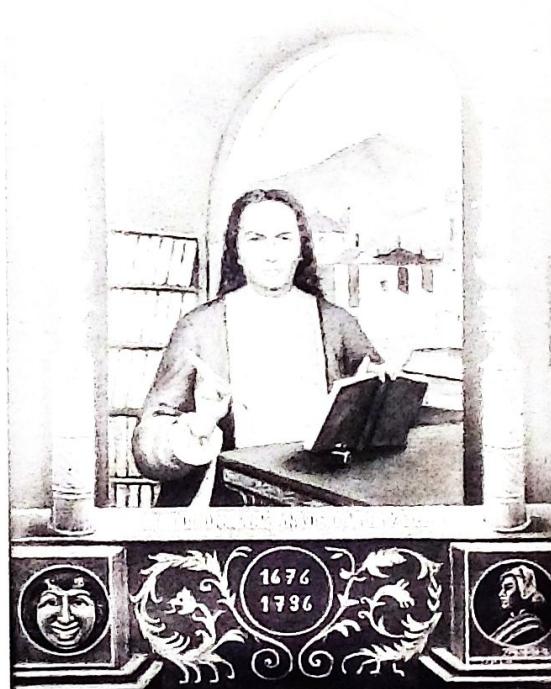
Después llegaron los sustos, cuando conocieron a los protagonistas, a esos "quiénes" que pasaron de la amabilidad inicial a responder con envenenadas flechas a la violencia europea. Los cronistas aún en su reproducción no neutral de esos primeros choques, nos dan elementos para entender la dificultad de escribir sobre "el otro" y para entender un mundo "nuevo", densidad que tampoco el periodismo moderno logra superar.

Los tiempos de unos y de otros eran diferentes. Una data, 12 de octubre de 1492, no tenía ninguna relación con los ciclos acumulados en el calendario maya o en las observaciones astronómicas realizadas a lo largo del continente, sea desde Copacabana, Cuzco o Chichen Itza. Entonces, los tiempos, las fechas, que pusieron los cronistas, son "sus años" y no las marcas climáticas que apuntaban los sacerdotes aztecas entre los equinoccios, los solsticios o los eclipses.

Esa construcción de tiempos diferenciados, a veces paralelos, a veces contradictorios, acompañó durante siglos, las noticias locales, desde la siembra más sencilla hasta la complejidad de una visión del mundo. Es un ejemplo muy útil para comenzar a deconstruir la imposibilidad de compaginar las urgencias de unos con la calma de otros.

Ese "cuando" de las crónicas ya nos anuncia las distancias entre los que llegaron y los que habitaban el continente. Quinientos años después, los periódicos registran problemas en la implementación de proyectos carreteros, por ejemplo, porque los apuros de un modelo de desarrollo, "progreso" no coinciden con otras ideas de la felicidad.

Los mayores tropiezos de los cronistas se dieron cuando intentaron registrar ese "qué"



Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela

y ese "cómo". Sus esfuerzos alcanzaron en algunos casos a mostrar un panorama mayor y son las crónicas imprescindibles para el nacimiento del periodismo latinoamericano, con sus fortalezas y con sus debilidades.

Uno de ellos, guerrero y escritor, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, es un ejemplo de ese asombro ante la incommensurabilidad del paisaje, del miedo a lo desconocido y, a la vez, un relato pionero sobre las plantas con poderes mágicos que provocaban alucinaciones diabólicas. Los cronistas de esas centurias ya se preocuparon por las drogas, por la coca, por el peyote, por las adormidezas que hasta hoy ocupan titulares en nuestra moderna televisión.

El caso de Bartolomé Arzans y Vela es la vida y obra de un personaje más cercano y conocido en la historia de Bolivia, concretamente de la Villa Imperial de Potosí, cuyo rico cerro de plata fue el eje articulador de la Audiencia de Charcas y de la nueva república.

Nacido en Potosí en 1674 murió en la misma ciudad en 1736 sin concluir su obra "Historia de la Villa Imperial de Potosí" que había iniciado en 1705. Su hijo Diego escribió los últimos ocho capítulos. La obra sólo interesaba a su autor y él no la dedicó al rey, al virrey o a otra autoridad, como sus colegas cronistas, ni tampoco se ocupó de conseguir su publicación. Guardó celosamente el

manuscrito. El libro recién fue encontrado a inicios del Siglo XX y fue la tenacidad de Gunnar Mendoza, entonces director del Archivo Nacional, junto a su colega y amigo Lewis Hanke, la que permitió su publicación con notas de estudio en 1965, con el auspicio de una universidad estadounidense.

Se presume que existen dos copias, una de las cuales fue empeñada por Diego para conseguir apoyo económico de un cura, que fue enviada al Rey y que estaría en España aunque la corona no se interesó en editarla, ni en tiempos republicanos. El otro ejemplar fue comprado en 1877 para ser publicado en Europa, algo que no sucedió, hasta la adquisición por parte de un coleccionista, quien la donó a la Brown University y fue la base para los esfuerzos de historiadores que la difundieron primero parcialmente y luego completa y con notas de estudio. Actualmente, el estado boliviano la considera una de las narraciones fundamentales de la historia nacional y hay nuevas y bellas ediciones, llenas de apuntes y notas.

Los literatos bolivianos consideran el texto como el primer libro de autor boliviano, pero no están de acuerdo en su catalogación. Para algunos podría pasar como una ficción de lo fantástico, donde los ángeles bajan a defender a un pecador o un Cristo revela el adulterio de una bella moza. Indudablemente también hay que considerarlo el primer

reportaje sobre estas tierras y el primer ejemplo de periodismo literario.

La lectura de estas crónicas, desde la visión de un periodista, no deja de ser un tesoro sin fin porque revela datos innumerables para entender el funcionamiento de la colonia en Potosí, desde sus instituciones, su economía, la cultura, el mestizaje, las creencias.

Existen historias tan simpáticas como aquella que cuenta la dificultad de las sevillanas para parir hijos vivos en el gélido Potosí. Casi todas debían trasladarse en medio embarazo hasta la tibieza de La Plata y dar a luz en tierras más bajas; sólo retornaban con el niño crecido. Hasta que una madre que no pudo viajar a tiempo, desesperada, dedicó una novena a San Nicolás y su criatura fue el primer bebé criollo nacido vivo en Potosí. Por años, otras mujeres la imitaron y la Villa imperial se llenó de nicolasitos y nicolasitas.

Arzans pasó su vida en Potosí y, según uno de los impulsos de la difusión de su obra, Mariano Baptista, debió ser un gran conversador pues se enteraba de muchos asuntos íntimos de sus vecinos, base de varios relatos. También fue juerguista, amante de las corridas de toros y de las fiestas patronales. Sus descripciones son una antesala de los festejos que ahora abundan en Bolivia para bailar y emborracharse en homenaje a algún santo, a alguna advocación mariana, que son las preferidas.

Un periodista puede citar párrafos enteros y colcarlos como actuales porque son muchas las coincidencias: el cambio de vestido a la Virgen de la Merced, la cofradía y sus devotos, los bailes y las guirnaldas, las panderetas y los tambores.

El autor potosino también se ocupa de la justicia y critica duramente al sistema colonial y a los abusos contra los nativos. La lista de los temas que le interesan son como un conjunto de suplementos especiales que encontramos en la prensa moderna: "Moda", "Hermosura", "Educación, familia e hijos", "Dinero y riquezas", "El Cerro Rico de Potosí", "El Amor", "Justicia Divina", "Virtudes", "Pecados", "Situación de los Indios".

El texto es extenso, ocupa tres volúmenes en papel tamaño oficio, y el curioso necesita muchas horas para completar la lectura. En 1970, el Ministerio de Educación publicó una versión muy resumida para dar una idea de la riqueza del contenido pero hasta la fecha sólo los historiadores de la colonia y algunos literatos se interesan en él.

Continuará

BARAJA DE TINTA

Amalia Villa de la Tapia, primera aviadora boliviana

La Teniente Coronel Amalia Villa de la Tapia nació en Potosí el 22 de junio de 1893 y falleció a los 101 años el 4 de marzo de 1994 en Cochabamba. Hija de Eduardo Villa Díaz y Ernestina de la Tapia, vivió su infancia en Bolivia y residió gran parte de su vida en Perú y países de Europa. A pesar de ser maestra de primaria, estudió en la Escuela Civil de Aviación de Bellavista en Lima, graduándose como piloto el 15 de marzo de 1922. A continuación tres cartas que forman parte de la biografía novelada "Amalia. Desde el espejo del tiempo" de la académica de la lengua Gaby Vallejo Canedo

De Maurice Nott, Director de la Escuela Civil de Aviación Bella Vista (Perú) a José Nogales, Alcalde de Potosí (Bolivia) solicitando apoyo económico para la compra de un avión a beneficio de la aviadora Amalia Villa de la Tapia. La nota nunca recibió respuesta.

Lima, julio 12 de 1921
Al Señor
Alcalde de la ciudad de Potosí
José N. Nogales
Señor Alcalde:

Me es honroso comunicarle que la alumna potosina señorita Amalia Villa de la Tapia, que estudia en la Escuela Civil de Aviación de Bella Vista, de mi dirección, ya se halla en condiciones para poder presentarse al último examen de esta carrera.

Los profesores de la última sesión de perfeccionamiento en que se encuentra manifiestan que su inteligente compatriota ha demostrado en todos los estudios teóricos y prácticos a los que se le ha sometido, las más señaladas pruebas de aprovechamiento. En consecuencia ya se halla expedida para poder brevetarse dentro de tres meses. Ante el mérito de estos informes viene el que opino que esta alumna es acreedora de toda efectiva ayuda. Su aplicación influye grandemente de la circunstancia de pertenecer al bello sexo, para que merezca la más franca protección al haber tenido la abnegación suprema de dedicarse a una profesión de perenne peligro y tan seguro y útil para la patria.

De conformidad con el reglamento exterior de esta Escuela de Aviación, cumple, Señor Alcalde, con manifestar a Ud., esta indudable grata noticia. Estatuye también el reglamento exterior de este Instituto el que, los vuelos finales de examen de grado, sean ejecutados en aeroplanos de propiedad del candidato.

Aprovecho esta circunstancia para felicitar a Ud. Señor, idénticamente a todo el concejo y en su nombre a todo el pueblo de Potosí, al haber dado una hija de tanto valor y patriotismo.

Sírvase Ud. igualmente, señor, recibir las seguridades de mi consideración más distinguida.

Dios guarde a Ud.

Capitán Civil Maurice A. Nott.

Director de la Escuela de Aviación de Bella Vista

De Amalia Villa de la Tapia a los Parlamentarios de Bolivia agradeciendo la propuesta del Proyecto de Ley para subvenir estudios de perfeccionamiento en aviación. La piloto no obtuvo los recursos ni el avión

Lima, enero 25 de 1922

Señores

J. M. Balcázar. Pedro Gutiérrez.

P.N. López

La Paz

Muy distinguidos señores:

Es en mi poder y en mi conocimiento la acción nobilísima que han tenido Uds. Para conmigo al haber presentado al Congreso Nacional un proyecto de ley pidiendo se consigne en el Presupuesto de 1922 la suma de tres mil bolivianos para subvenir los gastos que demanden mis estudios de perfeccionamiento en la enseñanza de la carrera de aviación.

Quédolese señores diputados inmensamente agradecida y lleno mi espíritu de fe en la plegaria del más puro y grande patriotismo, prometo corresponder debidamente a la gracia de que se me hace acreedora.

(...) De lo más íntimo y vivificante de la cultura americana, tradúcese claramente, el que ya en Bolivia han surgido ideas de salvadoras y necesarias renovaciones... ante este elocuente y singular adelanto que se ha operado visiblemente en todo su territorio, no era natural se excluyera a la aviación. Justo era recordarla y devolverla dentro de su amplio concepto patriótico, sin limitaciones ni restricciones, en su cabal integridad...

Acepten señores diputados, mi más profunda estimación y mi cordial amistad.

Amalia Villa de la Tapia

De Amalia Villa de la Tapia a un pariente en Potosí, luego de enterarse que la Cámara Legislativa del Perú proyectaba para ella un premio de 1.000 libras esterlinas, y que el Municipio de Lima diseñaría una medalla con su imagen como "Primera aviadora del Perú"

(...) El entusiasmo indescriptible que hay en Lima a mi favor, ha tenido su más bella expresión con las iniciativas germinadas en las Cámaras. Se ha puesto un premio de 1.000 libras a mi favor por haber sido la primera aviadora PERUANA. Mas, antes de poner en mesa este proyecto se nombró una comisión de dos diputados para que se apersonen a la dirección de la escuela a averiguar a qué nacionalidad pertenecía. Previamente se hizo ese trámite en atención de que corría el rumor de que yo era boliviana. Y sobre la marcha, el proyecto quedó retirado.

Por otra parte, en el Concejo Provincial de esta, hubo igualmente favorables iniciativas. Se propuso se me obsequiara una medalla de oro, con mi busto, en mérito a ser la primera peruana que vuela sola y también por ser la primera sudamericana que realiza este hecho.

Todas estas halagadoras perspectivas pasan ante mí como un sueño. Nada puedo aceptar. Todo tengo que rechazarlo. Mi patriotismo está por encima de mis propias conveniencias. Y aunque mis conciudadanos me abandonen a mis propios esfuerzos ¿qué aliento, qué esperanzas podrá tener ante la señalada indiferencia de la Municipalidad de Potosí? ¿Ante silencio injusto a no haber siquiera contestado, por cortesía, la nota que la dirección de la escuela le envió?

A pesar de todo, olvidando la dejadez, la indiferencia de mi pueblo, la poca fe que hay en Bolivia respecto a mi persona, prosiigo siendo optimista.

Amalia

